

Opinión

El Norte de Castilla

EDITORIAL

Ni blanco ni negro

18.10.2007 - JOSÉ LUIS CUBERO FERNÁNDEZ

PARECE ser que estamos de enhorabuena. La Encuesta Estatal sobre Uso de Drogas entre estudiantes de Enseñanzas Secundarias (ESTUDES) 2006-2007, muestra datos sorprendentes, tanto, que quizás exijan cierta reflexión más allá del entusiasmo inicial.

La disminución de la prevalencia, el aumento de la percepción de riesgo y el control de la accesibilidad en función de la normativa vigente son, junto a otros, algunos de los principales objetivos programados dentro del ámbito de la prevención de drogodependencias; y precisamente, estas son algunas de las conclusiones que se pueden extraer de los datos aportados en la encuesta citada. De tal manera que el 74,9% de los adolescentes señalan haber consumido alcohol alguna vez en el último año, frente al 81% en el 2004. En cuanto al tabaco, los datos son más espectaculares si cabe al pasar del 60,4% en el 2004 al 46,1% en el 2006%. Estos datos cobran especial importancia al tratarse de las drogas de inicio, y a su vez, las más usadas por la población adolescente. De ser así, es más probable, y en cierta manera predecible que, con el tiempo, el consumo de otras sustancias disminuya.

Por otra parte, los jóvenes ven más difícil el acceso a sustancias como la cocaína y el cannabis, en comparación a encuestas anteriores. Es muy llamativo, a la hora de analizar la compraventa de sustancias, que el 95% de los jóvenes entre 14 y 18 adquieren el alcohol en supermercados e hipermercados. Ante este dato nos surgen más interrogantes que respuestas. ¿Se conoce la legislación vigente que regula la venta de alcohol? ¿Se vigila el cumplimiento de la misma? ¿Las empresas dedicadas al sector de la alimentación realizan inversiones destinadas a la formación de sus operarios respecto a la venta de alcohol a menores? ¿Existe la conciencia de que esto es un problema para nuestros jóvenes, además de una ilegalidad?

La prevención de drogodependencias es un quehacer de todos, no sólo de las instituciones públicas, las cuales realizan verdaderos esfuerzos, ni de las diferentes entidades que se dedican de forma directa a poner en marcha los diversos programas existentes, sino principalmente de cada uno de los padres, educadores y profesionales. Es importante tomar conciencia de que la prevención de drogodependencias es hoy en día una necesidad que exige un compromiso personal.

Otra cara del análisis nos da una visión favorable de los programas de prevención, en ocasiones tan criticados. Programas escolares, extraescolares, familiares, talleres, parece ser que funcionan, o por lo menos contribuyen a potenciar algunos de los factores de protección.

Mirando al futuro, también podemos obtener conclusiones. Entre ellas es destacable que la edad de inicio, tanto del alcohol como del tabaco sigue manteniéndose en torno a los 14 años, sin mejoras significativas.

Trabajar este objetivo sería una línea de acción prioritaria; quizá potenciando los programas de prevención familiar en edades tempranas (3-9 años) con intención de generar en los padres actitudes, valores y un posicionamiento claro frente al consumo de las drogas iniciales.

Para la consecución de este objetivo no sólo hemos de valorar el ámbito familiar. Concienciar y capacitar en habilidades a los padres y a todos los miembros de la comunidad: los profesores de los centros educativos, el hostelero del barrio, los dependientes del centro comercial de la zona. En definitiva, proliferar, mejorar y potenciar el desarrollo de programas comunitarios, el crecimiento de plataformas preventivas en los barrios, en los municipios... Concluyendo, hemos de trabajar todos a una como en Fuenteovejuna.

No sería justo finalizar este artículo de opinión sin nombrar a los verdaderos protagonistas, los adolescentes. Quizá estos datos nos ayuden a comprender que los adolescentes no son tan irresponsables, ni tan inmaduros, ni tan poco comprometidos con su salud y el entorno, como se viene manejando últimamente. Detrás de estos datos encontramos a jóvenes que saben tomar decisiones positivas para su salud, que optan por una vida libre sin dependencias a sustancias, con valores, no sólo hacia la salud, sino hacia la familia, la responsabilidad, hacia una toma de decisiones libre de presiones y una información objetiva y realista.

De todas formas, sea como fuere, es bueno realizar un ejercicio de prudencia. Los cambios sociales son lentos. La realidad que vivimos, no se puede medir en términos de blanco o negro.

Más allá de las dudas, a lo largo de las diferentes encuestas realizadas, se puede observar de forma clara que el uso de las drogas en la adolescencia constituye un fenómeno dinámico, sensible a las múltiples transformaciones de la sociedad, que está muy lejos de estar sujeto a una fórmula matemática.